

DaBAR



Ciclo
A

6 de septiembre de 2020
23° Ordinario

n°49

Año XLVI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Reunidos en nombre de Jesús

“Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”

Este año, por causa de la pandemia que venimos sufriendo, se han suspendido las fiestas en mi pueblo. Así, el día del Sagrado Corazón de Jesús, se decidió hacer la misa en la plaza de la iglesia para asegurar la distancia de seguridad y curarnos en salud al aire libre.

Fue una preciosa experiencia.

Al iniciar la misa, el sacerdote que la presidía comentó: “Hoy salimos del templo, pero, estando juntos, esta plaza es un lugar sagrado.”

Y así fue.

La presencia de Jesús se hizo palpable en aquella celebración.

Cuando por fin pudimos salir del confinamiento y encontrarnos con nuestros seres queridos, hicimos una gran celebración ¿no? Y en ese encuentro festivo estaba él.

Me diréis que esas reuniones no eran en su nombre, pero si eran en nombre del amor que profesamos por nuestra gente, ¿no es Dios amor? ¿no es acaso Él el amor más puro? ¿no pensáis que Dios mismo se sentó con nosotros a la mesa en ese encuentro festivo de amor?

Podemos estar reunidos en su nombre de manera explícita en una celebración religiosa, y, por supuesto, él está allí.

Pero yo creo que en toda celebración, reunión, comida o fiesta que convoca el amor que sentimos por otros, Jesús se hace presente en las risas, los abrazos, las miradas de ternura..., y disfruta de nuestra compañía como sabía disfrutar en vida de los suyos...y de los otros.

Amar es siempre MÁS: es proyecto, perdón, tolerancia, respeto, cariño, alegría, sinceridad, servicio, entrega, acompañamiento...
ENCUENTRO GOZOSO.

Acerquémonos al AMOR, que convierte en sagrado todo lo que toca.

Concha Morata
concha@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Estos oráculos del cap.33 parece que fueron pronunciados entre el año 597: toma de Jerusalén por Nabucodonosor y Deportación a Babilonia de la parte más importante de Judá, y el 587 nueva toma de Jerusalén, destrucción del templo y nueva y definitiva deportación, en la que uno de los desterrados sería Ezequiel, quien continuará con sus oráculos en 'tierra extranjera'.

La primera toma sorprendió a los judíos 'dormidos en los laureles' por la falsa seguridad puesta en el templo, 'donde vive Dios y por tanto es inexpugnable', fundada en la milagrosa liberación del cerco final de Senaquerib, el a.701, cuando éste ya había conquistado todo Canaán y la Sefelá y tenía a la ciudad, al decir del profeta, 'cercada como un pájaro en la jaula'.

Los profetas Ezequiel y Jeremías siguen proclamando la necesidad de no confiar en alianzas con pueblos enemigos, sino una vuelta al Señor: la conversión y la fidelidad a la alianza con el Dios único y Señor de la historia como han tenido pruebas suficientes en el pasado de que no falla. Pero hay veces que los golpes de la vida no enseñan el camino de la conversión, sino que desemboca en la aceptación de un destino irreversible. Y el pecador en vez de sentirse responsable de su futuro se deja llevar de los acontecimientos.

No lo ve así el profeta. Por una parte, anuncia un camino nuevo: no inhibirse de responsabilidad ante un destino incierto, sino estar atento a fin de que no se repita la historia que acaba de maltratarlo. Pero puede servir mirar de lado y constatar que a su hermano ya le ha pasado: que Israel ha sido aniquilado, pero no ha vuelto, no se ha convertido. Más aún Israel es un puro lamento sobre sus pecados: "Nuestros crímenes y nuestros pecados pesan sobre nosotros y por causa de ellos nos consumimos" Pero la respuesta del Señor no confirma esta actitud sino la contraria: "Por mi vida, oráculo de Yahvé, que yo no me complazco en la muerte del malvado, sino en que el malvado se convierta de su conducta y viva, casa de Israel" (vv10-11). Y esta es la exigencia que el profeta pide a Judá: que deje de lamerse sus heridas, que abandone toda idea de que las cosas no cambiarán, sino que se ponga en camino de salvación ya que el Señor está dispuesto a caminar con él, toda vez que le corrige y le advierte y lo invita a la conversión, llevándolo hacia caminos de salvación que no han de ser los que el pueblo determine.



La corrección fraterna del evangelio es la predicación del profeta a su pueblo. No olvidar que Ezequiel es uno de los profetas que proclaman la responsabilidad personal. Terminó el tiempo en que 'todo el mundo tiene la culpa', es tiempo de asumir cada uno su responsabilidad en este devenir de la historia. Pero necesaria es la corrección de quien va por delante.

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Pablo acaba esta primera parte de su sección exhortativa (capítulos 12-13) pidiendo a la comunidad de Roma dos cosas: primero, que vayan construyendo su vida sobre el amor (13,8-10) y segundo, que tomen conciencia de la época histórica que les ha tocado vivir (13,11-14). Leemos hoy la primera parte, el amor como resumen de la ley.

Pablo ha terminado de explicar los deberes del creyente para con el Estado (13,1-7) en los que afirma que todos deben obedecer a los poderes públicos constituidos porque toda autoridad viene de Dios. Ahora va a tratar de nuevo en tema del amor. Y lo hace entrando en materia de una forma ingeniosa: presenta el amor como una deuda que le debemos pagar al prójimo, pero una deuda especial, ya que nunca podremos acabar de pagarla.

El amor mutuo es una tarea permanente para todo cristiano. Pablo, con sus expresiones, resalta la importancia del amor diciendo que es "la plenitud de la ley" (v.10), que "quien ama al prójimo ha cumplido la ley" (v. 8) y que los preceptos de la ley se resumen en el amor al prójimo (v. 9). Todas las expresiones tienen un mismo significado: con la práctica del amor llevamos la ley a su total cumplimiento.

Ya encontramos en Mt 5,17 que Jesús no ha venido a abolir la ley sino a llevarla a su pleno cumplimiento. Pero para Jesús, las exigencias de la ley según se expresan en cada uno de los mandamientos (aquí aparecen citados "no cometerás adulterio, no matarás, no robarás y cualquier otro que pueda existir") tiene que converger y concretarse en el mandamiento del amor. Esto va más allá del cumplimiento concreto de cada ley.

El amor mutuo es la nueva posibilidad cristiana, aunque este mandamiento apareciera ya en Lv 19, 18. Ahora el mandamiento se redefine desde la perspectiva de Cristo y así lo ve Pablo cuando dice: "Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí. Ahora, en mi vida mortal, vivo creyendo en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí" (Gal 20). La acción de Cristo y su entrega da una fuerza nueva a este mandamiento del amor y coloca al cristiano junto al prójimo. Y ese amor va a ser entrega al prójimo en la vida diaria ("El que ama, no hace mal al prójimo" v. 10).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Un salto de un capítulo y medio, respecto del texto de la semana pasada, nos sitúa en el cuarto discurso de Jesús dentro del evangelio de Mateo, el discurso eclesiológico que abarca todo este capítulo 18. La liturgia nos va a ofrecer un extracto en estos dos domingos, para volver a dar otro salto que nos llevará a la sección narrativa de la subida a Jerusalén. El discurso se construye como instrucciones a los discípulos y se sitúa en Cafarnaúm, aún en Galilea que rodea su mar. Pareciera que la liturgia quiera usar el recurso in media res, para presentarnos este discurso; y, que Mateo ha dividido en dos partes el logion que recoge Lc 17, 3s.

El texto de hoy está compuesto por dos perícopas, corrección fraterna y el poder de la oración en común.

Texto

La primera perícopa (vv. 15-18) recoge una especie de procedimiento judicial disciplinario, reflejando la vida de la comunidad. Se trata de hacer ver al hermano sus pecados y exhortarle a la conversión, una práctica recogida ya en Lev 19, 17. Es un deber social de vigilancia por el mantenimiento de la pureza dentro de la comunidad. Se ha de llevar a cabo primero en privado para evitar el escándalo y herir al culpable. Si esta corrección no surte efecto, y solo entonces, se repetirá ante testigos, según lo prescrito en Dt 19,15, no con un fin probatorio, sino porque el hecho de que más personas consideren que ha faltado, podrá facilitar el arrepentimiento. Solo cuando todo este proceso fracase y el culpable persiste en su error, se debe acudir a al pleno de la comunidad, para que esta decida públicamente (1Cor 5, 2-5). Si tampoco se somete a este juicio, habrá que considerarlo fuera de la comunidad, como pecador reconocido, no podrá ser considerado hermano en Cristo. Esta "excomunión" de uno de los miembros de la comunidad quedará también reconocida en el cielo por Dios, atribuyendo así a la comunidad la potestad conferida a Pedro en 16, 19, como veíamos hace un par de semanas.

En la segunda perícopa, la eficacia de la oración en común (vv. 19s), Jesús se dirige a todos los discípulos prometiéndoles la eficacia absoluta de la oración en común. El número dos expresa la cantidad mínima necesaria para considerarse comunidad, siendo Jesús el motivo los aglutina. Encontramos un precedente en la literatura rabínica, Misna, Sentencias de los Padres. Estos versículos no tienen relación interna con los anteriores, como demuestra el auditorio al que se refiere. A los dos discípulos habría que añadir al propio Jesús que se hace presente entre ellos (v. 20), él mismo se reúne con los que lo invocan e intercede por ellos ante el Padre. La sentencia es válida especialmente para la época en la que Jesús ya no tiene presencia física en la comunidad.

Pretexto

La comunidad, la Iglesia, debe ser entendida como una familia, que acoge y perdona como el Padre. Por eso, cada uno de sus miembros debe gozar del máximo respeto. Y, aunque no exegéticamente no podamos unir los dos temas de hoy, podemos considerar que la oración por el miembro que ha faltado es el instrumento más eficaz del que disponemos para su arrepentimiento.

Nuestro objetivo es parecernos cada vez más a Jesús y comportarnos como él, devolviendo las ovejas descarriadas al redil. Jesús y el Padre se abajan para compartir con nosotros en la oración en común.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

“CODO A CODO”

Desde que las ciencias se han interesado por el comportamiento humano no cesan de llamar nuestra atención sobre la importancia que tiene el punto central de su estudio. Hay comportamientos genéticamente predispuestos, otros de origen ambiental, religioso, cultural, alimenticio, político, etc. Cada una insiste en su óptica. Los demás tenemos que tener una visión de conjunto que integre todas ellas.

Pero los antiguos ya sabían mucho sobre la inter-relación e inter-dependencia que tenemos con nuestros grupos sociales. De la sociedad recibimos mucho. A la sociedad aportamos algo que, en ocasiones, puede ser de magnitudes impresionantes para lo positivo y lo negativo. Nadie puede estar al margen y vivir sin relaciones.

Eso nos asoma a un mundo maravilloso y, también, terrorífico. Lo que ocurre de bien y el mal que nos toca nos vienen de rebote, casi siempre. Por eso las sociedades y los grupos se han interesado siempre mucho en despertar una sensibilidad especial sobre eso que llamamos responsabilidad. La conciencia de saber cómo nuestro comportamiento afecta siempre a las personas de nuestro entorno e, incluso, a las que están lejos y a las que, todavía, no existen pero vendrán después. “Los padres comieron los agraces y a los hijos les vino la dentera”. Ahora lo vemos con el gasto, la deuda, el ahorro, el déficit, el medioambiente...

“SOMOS MUCHO MÁS QUE DOS”

La comunidad nos hace y nosotros hacemos a la comunidad. Lo vemos en las sociedades civiles y, también, en las religiosas. Nuestra religiosidad nos esculpe

íntegramente como personas. La fe, la experiencia religiosa de nuestra comunidad de referencia la interiorizamos y nos hace ser creyentes en el Dios de la comunidad con la que compartimos nuestras celebraciones.

Esto tiene una importancia enorme por las consecuencias que provoca en las decisiones, actitudes y convicciones de sus miembros. En la palabra Dios hay elementos de trascendencia que nos desbordan en todos los sentidos. Dios es lo más inmenso que pudiéramos pensar, pero es lo más íntimo que podemos pensar de nosotros mismos. De ahí la importancia de reflexionar sobre nuestra experiencia religiosa en común unidad.

Y Jesús nos indica que pensemos en el Trascendente con la experiencia humana más tierna y cercana. El que lo es todo está presente en nuestra pequeña parcela personal como estáis los padres y madres presentes en la vida de cada uno de nosotros. Una experiencia religiosa que no se obsesione con un comportamiento moral sino con el afecto y la ternura para que nos lleve a actuar con los demás desde el mismo afecto, y no desde la ley. Tema obsesivo en el evangelio de Mateo, por haber sufrido la influencia de una educación religiosa muy legalista y estricta.

José Alegre
jose@dabar.es

«Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos»
(Mt 18, 20)



Para reflexionar

Participar en una comunidad es un signo de madurez religiosa cuando la comunidad está abierta a pensar, hablar, reflexionar y buscar en común. ¿Promueven nuestras comunidades esa madurez y búsqueda de lo que el evangelio es y dice realmente?

¿Alientan la madurez religiosa de sus miembros con búsquedas apropiadas a la experiencia de la vida o se conforman con la repetición de ritos, lecturas y oraciones de las que parecen esperar un efecto mágico?

¿Nos sentimos y nos dejan ser corresponsables, es decir, miembros que participan de una responsabilidad activa y viva o la descargamos en quienes son los directores institucionales sin hacernos cargo de nuestra condición de ser, entre todos, la Iglesia?

Para la oración

Nuestra oración se dirige a ti, Dios, Padre bueno y Madre cercana, porque en tu inmensa grandeza necesitamos experimentar tu ternura y cercanía. Somos quienes creemos y queremos y necesitamos creer en ti, desde la experiencia religiosa que nos dejó Jesús. Ayúdanos a entender lo que nos dices y sentir el ánimo que nos inculcas. Haznos nuevos en la energía que nos lleve a actuar en el mundo para el bien de todos. Por Jesucristo Nuestro Señor.



La tierra bien preparada y alimentada es rica y generosa en sus frutos. Ella responde a nuestros esfuerzos, anhelos y necesidades. Nos da el pan, pero quiere nuestra atención y, en respuesta nos da vida. Si la cuidamos

con esmero ella va preparando sus frutos, como el vino, y nos da alegría y energía. Que así hagamos contigo y entre nosotros. Porque el cuidado cariñoso y tenaz nos cambia por efecto de tu acción implícita en la nuestra.



Nuestro agradecimiento es el centro de nuestra oración. Porque todo es regalo por tu parte. Y todo se convierte en una cadena de motivos que nos llevan a entonar cantos de gracias y de admiración.

Al mundo que nos has dado y al que vamos conociendo poco a poco lo has dotado de unas cualidades que forman un conjunto maravilloso y deslumbrante que despierta un sentido estético en su dinámica interior y en sus manifestaciones externas.

En él, nosotros sentimos a la vez nuestra realidad de seres pequeños pero muy significantes. En absoluto somos indiferentes entre tanta grandeza. Desciframos su significado y su dinámica al mismo tiempo que descubrimos la función de encontrar en él las huellas de su origen y de tu presencia continua, misteriosa y respetuosa de la autonomía con que actúa.

En medio de ese mundo y nuestra historia te haces presente, sobretodo, con Jesús, la Palabra, el Afecto, la Pasión que has puesto en nosotros. Todo para hacernos libres, responsables y abiertos a la esperanza de un futuro genial contigo. Por eso, gracias, Señor.



Al terminar esta celebración de la esperanza, damos gracias, también, a la comunidad que formamos y nos acoge. En ella celebramos el sentido de la vida, en ella educamos nuestra experiencia de Dios, en ella crecemos y maduramos la fe, en ella alimentamos, cada semana, las energías interiores. Gracias a ti, Dios bueno y a vosotros hermanos que camináis juntos con quienes os necesitamos.

Cantos

Entrada. Cristo es el camino (Erdozain en "Dios es amor"); Hoy vuelvo de lejos; Danos un corazón grande para amar; Con nosotros está el Señor (Erdozain en "15 Nuevos cantos para la Misa"); Camina Pueblo de Dios (Gabarain).

Salmo. LdS; Venid, aclamemos al Señor (Erdozain en "Dios es amor"); A Dios den gracias los pueblos (Espinosa)

Aleluya. 1CLN-E 3.

Ofertorio. Este pan y vino; Señor del universo (2CLN- H 7).

Santo. De Palazón.

Cordero de Dios. De Erdozain en "15 Cantos para la Cena del Señor"; Pon tu mano (Gospel, adap. Saylor y Fultz)

Comunión. Un mandamiento nuevo (popular); Cristo te necesita para amar (1CLN-729); Andando por el camino (1CLN-O 25); Cerca de ti, Señor (Adams y Espinosa).

Final. Santa María del amén (de Espinosa); Hoy, Señor, te damos gracias (Gabarain).

La misa de hoy

Monición de entrada

Somos la comunidad que se reúne a celebrar la vida con Dios, a escuchar su Palabra, que desentraña el sentido de las cosas, nos desvela aspectos escondidos dentro de su realidad, nos invita a realizar tareas para humanizar la historia y despierta nuestra esperanza que, a veces, se encuentra decaída. Dichosos nosotros que tenemos una comunidad de Dios.

Saludo

Que el Dios de Jesús, el Padre-Madre de todos, grande pero cercano y lleno de ternura, esté con todos nosotros.

Acto Penitencial

Somos pequeños, débiles, imperfectos y muchas cosas más que cada uno va descubriendo en sí mismo y en los demás. Dios lo sabe. Él nos quiere y nos acepta. Vamos a reconocerlo y agradecerlo.

-Tú, Padre rebosante de bondad y ternura que nos acoges sabiendo cómo somos. Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, Hijo y enviado de Dios para decirnos que Dios es perdón. Nos has dado mucha esperanza con ese anuncio. Cristo, ten piedad.

-Tú, Espíritu de amor, acogida, misericordia, perdón y ternura, que nos infundes un aire nuevo para vivir de forma renovada y alegre. Señor, ten piedad.

Que anunciemos siempre a todos esta experiencia de su perdón y animemos a todos a vivirla y sentir su alegría. Amén.

Monición a la Primera Lectura

Ezequiel, el profeta al que Dios le pidió durante un tiempo que callara para que sus paisanos echaran en falta su palabra certera, abre, por fin su boca en época de exilio, de silencio de Dios y de aparente abandono.

Ya no podrá callar porque le abrumaría la responsabilidad de no haber transmitido esperanza a quienes necesitaban aliento y ánimo.

Salmo Responsorial

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos.

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor...

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor...

Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras».

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor....

Monición a la Segunda Lectura

Una obra magistral y densa de Pablo es esta carta a los cristianos de Roma. Una expresión genial de lo que significa Dios en la vida humana. Profunda, difícil, pero también con resúmenes pedagógicos que dicen, en una frase, todo un tratado sobre el ser humano y sus experiencias y dificultades. Una de hoy: "Uno que ama a su prójimo no le hace daño, por eso, amar es cumplir la ley entera".

Monición a la Lectura Evangélica

Sentir la unión con otros en unas convicciones, tareas, esperanzas y proyectos. Sentir la cercanía de otros en las dificultades. Sentir que alguien, varios, me comprenden y me animan. Sentir que alguien está pendiente, preocupado y dispuesto a compartir con nosotros y conmigo. Eso es sentir que soy mucho más que una persona sola. Si entre quienes me acompañan en la vida está, también, Dios, eso es ya formar una comunidad divina.

Oración de los fieles

Con libertad, incluso con descaro, como hacen los hijos que tienen confianza, fe, nos atrevemos a decirle a Dios que necesitamos su ayuda y apoyo.

-Por quienes formamos esta comunidad que no siempre es una comunidad ideal, para que seamos buenos compañeros de camino y referencias de ánimo para otros. Roguemos al Señor.

-Por quienes han vivido este año en la comunidad familiar el azote afectivo de ver alejarse a seres muy queridos sin poder atenderlos ni despedirlos. Roguemos al Señor.

-Por tantas personas desaparecidas en el anonimato más grande con motivo de muertes masivas, para que tú, Dios bueno, las acojas y recibas con su nombre y les des ese cariño tuyo que colma nuestras carencias. Roguemos al Señor.

-Por los países que tienen que hacer frente a tanta crisis, para que entre todos, con especial esmero nuestros gobernantes, trabajemos en soluciones reales, permanentes y humanas. Roguemos al Señor.

-Para que nuestra comunidad no abandone la educación religiosa de niños y jóvenes que van a necesitar para enfrentarse a la vida que siempre es dura. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre bueno, estas frases que son expresión de nuestras necesidades y anhelos. Trabaja con nosotros para sentirte cerca y dar fuerza y esperanza a nuestra fatiga por el mundo. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Despedida

Al terminar, repetimos nuestro agradecimiento. Gracias a Dios porque lo sentimos entre nosotros cuando nos reunimos en su nombre. Gracias, también, a quienes formáis parte de esta comunidad. Que todos nos unamos y nos animemos a seguir en la vida y en la tarea.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

23º Ordinario, 6 de septiembre 2020, Año XLVI, Ciclo A

EZEQUIEL 33, 7-9

Así dice el Señor: «A ti, hijo de Adán, te he puesto de atalaya en la casa de Israel; cuando escuches palabra de mi boca, les darás la alarma de mi parte. Si yo digo al malvado: "¡Malvado, eres reo de muerte!", y tú no hablas, poniendo en guardia al malvado para que cambie de conducta, el malvado morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre; pero si tú pones en guardia al malvado para que cambie de conducta, si no cambia de conducta, él morirá por su culpa, pero tú has salvado la vida».

ROMANOS 13, 8-10

Hermanos: A nadie le debáis nada, más que amor; porque el que ama a su prójimo tiene cumplido el resto de la ley. De hecho, el «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no envidiarás» y los demás mandamientos que haya, se resumen en esta frase: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Uno que ama a su prójimo no le hace daño; por eso amar es cumplir la ley entera.

MATEO 18, 15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un gentil o un publicano. Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os aseguro, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

